

La presencialidad es una oportunidad para experimentar el espacio habitado como un ecosistema en el cual establecer diálogos habilitadores de transformación.

La presente exposición reúne a un grupo de seis residentes provenientes de disciplinas diversas, quienes exploraron durante un mes en convivencia las posibilidades de un espacio extra-cotidiano como dinámicas de reflexión, invención y acción.

Crearon un lugar de resistencia y transformación en el cual compartieron sentimientos, intereses, inquietudes y experiencias de trabajo, desarrollando proyectos que exploran diferentes posibilidades de sanación, a la vez que buscan establecer nuevas formas de contacto que dejen huellas en el cuerpo construido.

Con la consigna general de vivenciar la Isla del Delta como espacios para la producción y visibilización de proyectos, **Andrea Acosta** (Alemania, Colombia), **Mercedes Ortega Yacante** (San Juan, ARG), **Gustavo Jesús Balmaceda Ortiz** (San Juan, ARG), **Azul Mendez** (Mendoza, ARG), **Anik Sterk** (Alemania) y **Valeria Diaz** (San Juan, ARG); desarrollaron piezas individuales y colaborativas que bordean diferentes problemáticas contemporáneas.

**Azul Mendez** y **Anik Sterk** indagan sobre el archivo como restos y sobre el concepto de fuerza vulnerable como poética.

Proponen un repensar la normalidad programada de ser mujer del mundo heterosexual capitalista buscando al ser-en-relación/situación que se trata de inventar sin moldes prescritos y desde preguntas compartidas.

En *Textos amasados y cantados* invitan a una acción colectiva de amasado de frases: Una máquina de harina, de lecturas, de cantos y fracasos.

**Gustavo Jesús Balmaceda Ortiz** dialoga en torno a la idea de lo público y lo privado.

En *In situ*, Jesús propone una instalación en la que cadenas y carteles elaborados con barro del lugar evidencian desde la materialidad la fragilidad del concepto.

Un código QR es el acceso a la pieza una vez que ésta haya desaparecido por la acción del tiempo.

En *MEMENTO*, Mercedes Ortega Yacante propone una instalación que apela al recuerdo en relación a la materialidad de los elementos encontrados en el Delta.

Interviene los objetos con la proyección de imágenes que remiten a huellas del habitar humano, rastros sensibles que se dejan al transitar el lugar. Así como también con registro digital de momentos pasados que llenan la memoria de un celular.

**Valeria Diaz** explora en torno a la idea de construcción y deconstrucción del espacio habitado como refugio, como memoria, como huella.

En *Efecto de desarraigar o desarraigarse* propone una pieza compuesta por tres elementos que se reconstruyen en diálogo: Una serie de excavaciones rectangulares en el patio; chapas, adobe, cemento, palo, cerámico que acuden a la memoria y a la melancolía que conlleva el recordar; y un video en el que plantea una acción de reconstrucción constante del ser en el hogar.

**Andrea Acosta** explora la isla y se sumerge en el universo de los objetos de origen orgánico e industrial desdibujando categorías y logrando piezas escultóricas superadoras que posibilitan otro ecosistema.

En *Presencias Extraordinarias*, Andrea trabaja con objetos encontrados que al haber perdido su función se han liberado del dominio y de la agencia humana, y en ese nuevo estar descubren la posibilidad de ser otros.

En palabras de la artista: "... la isla se abre y se cierra, te deja entrar y por momentos se resiste, y sin embargo todo está ahí simplemente esperando ser visto y ser activado de nuevo."

Desde **Flusslab** entendemos la presencialidad enmarcada en un contexto extracotidiano como un fenómeno que permite otras formas de vivenciar lo espacio/temporal, y que genera nuevas experiencias que sólo son posibles dentro de dicha dimensión.

Andrea Acosta, Valeria Diaz, Mercedes Ortega Yacante, Gustavo Jesús Balmaceda Ortiz, Azul Mendez y Anik Sterk aceptaron la propuesta y fueron permeables y perceptivos a la interacción del medio en sus haceres e investigaciones que se ven reflejados en esta muestra.